

UN RECIEN NACIDO DE 17 SIGLOS DESCUBIERTO EN LA ISLA ENGLEFIELD (SENO DE OTWAY, MAGALLANES)

DOMINIQUE LEGOUPIL*

El esqueleto de un recién nacido fue descubierto en la terraza inferior de Bahía Colorada, de un modo un tanto fortuito, por la Misión Francesa, ocupada en ese momento (diciembre 1984 - febrero 1985) en la excavación de un antiguo yacimiento ubicado en una terraza superior del lugar.

El propietario de la isla Englefield, señor J. Pizzulic, ya nos había señalado que algunos años atrás habrían descubierto un cráneo humano, sobre la pequeña llanura ubicada en la punta sur de la bahía. Su posible proveniencia nos pareció ser una pequeña saliente que forma puntualmente un abrigo rocoso.

La ubicación del abrigo puede ser localizada encima de la terraza de los 6 metros, sobre el nivel del mar actual, que se encuentra al pie del acantilado que da acceso a las terrazas más altas.

Aun cuando nuestras preocupaciones eran "superiores", la tentación de ir a mirar y practicar un sondeo en el lugar fue demasiado fuerte. El pequeño esqueleto apareció inmediatamente, apenas oculto bajo una fina capa de tierra vegetal, raíces, hojas secas y de placas de gelificación desprendidas de las paredes del abrigo rocoso.

En vista de la casi completa exposición de los restos encontrados, emprendimos rápidamente su excavación y posterior recolección.

De este modo pusimos al descubierto el esqueleto de un niño pequeño, cuyo estudio antropológico fue confiado a R.A. Guichón y E. Sabatini Araujo. Sus resultados y conclusiones se encuentran a su vez contenidos en un artículo de este volumen.

Una datación efectuada por el Radio Carbon Accelerator Unit de la Universidad de Oxford, utilizando las costillas del niño, dio como edad: 1700 ± 120 AP. (datación OxA-1153, no calibrada).

Este resultado es geológicamente interesante, en tanto que prueba que la terraza de 6m estaba en ese momento libre de las aguas del mar, que por el contrario la cubrían

en la época de ocupación del antiguo yacimiento, ubicado en una terraza superior.

El cuerpo habría sido depositado en el fondo del abrigo, sobre un peldaño natural de éste (Fig. 1). Al observar la naturaleza del sedimento y la escasa profundidad donde fueron encontradas las osamentas (aproximadamente una veintena de centímetros), no fue posible encontrar las huellas de una fosa o de algún tipo de enterramiento intencional.

Las placas desprendidas desde las paredes del abrigo se encontraban atravesando oblicuamente, de lado a lado, las osamentas, lo que parece indicar que el cuerpo fue simplemente depositado y, que a lo más, fue descubierto por algunos puñados de tierra y hojas.

Los restos se encontraban, en el momento de su descubrimiento, totalmente removidos por la caída de las placas rocosas, por raíces de árboles y arbustos que han invadido la zona y, puede ser posible también, por el paso de animales.

El estado de remoción de los huesos hace difícil la interpretación de su posición inicial, como se puede observar en la figura 2 (donde faltan solamente algunos huesos removidos en el momento del descubrimiento). Ningún hueso estaba dispuesto en una posición anatómica con su vecino; los fragmentos de cráneo y maxilares estaban dispersos, numerosos huesos largos puestos en posición vertical, como el caso de un húmero y una tibia derecha, las vértebras se encontraban no solamente desalineadas, sino que además esparcidas, tanto bajo como sobre otros vestigios óseos, el fémur izquierdo reposaba sobre el maxilar derecho, en tanto que el fémur derecho lo hacía bajo el fémur izquierdo y éste bajo un hueso temporal, etc.

Por consiguiente, pueden ser presentadas tres hipótesis:

- a) Se estaría en presencia de un enterratorio secundario, por tanto removido intencionalmente; pero este tipo de sepultura no parece ser conocida en los archipiélagos de Patagonia. Por otra parte, la presencia de huesos diminutos, como falanges o fragmentos de arcos vertebrales, fáciles de extraviar si el esqueleto hubiera sufrido un despla-

* Laboratoire d'Ethnologie Préhistorique, Université de Paris-Sorbonne 3, Rue Michelet 75006 Paris, Francia.

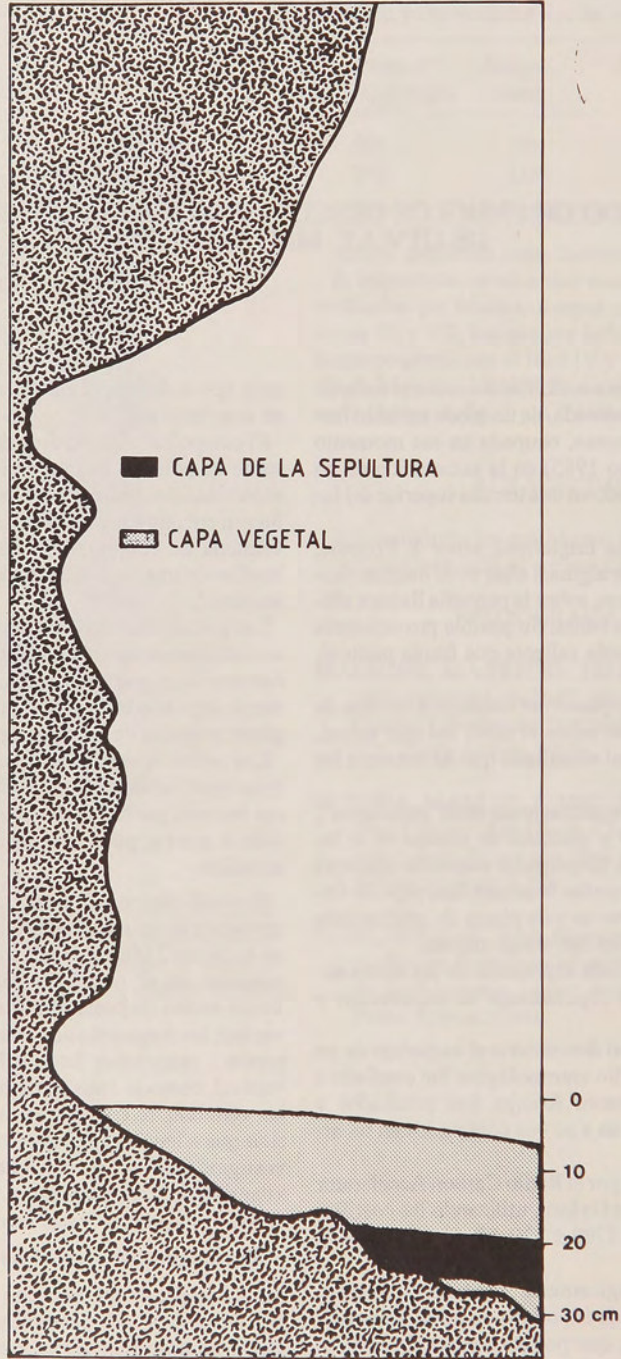


Figura 1: Corte del abrigo



Figura 2: Posición de los huesos en la tumba

zamiento posterior a su deposición inicial, viene a invalidar esta hipótesis.

b) Que el cuerpo habría sido depositado en posición flectada, ya que el largo total del espacio ocupado por los vestigios (30cm) sería inferior a la talla de un niño en el momento de su nacimiento (aproximadamente 50 cm), y posteriormente removido.

c) Que podría haber sido depositado sentado, plegadas sus extremidades a su cuerpo, a la manera de los esqueletos disecados de los adultos y que la tradición nos habla de su existencia en abrigos rocosos de la región. En cuyo caso el cuerpo puede haberse caído y sus huesos dispersados por las perturbaciones anteriormente citadas.

Ninguna ofrenda funeraria pudo verse que acompañara a la sepultura. Solamente algunos restos extraños se encontraban mezclados con los huesos del esqueleto: 70 huesos de pescado o fragmentos de éstos, que representan a los menos 3 individuos pertenecientes a 3 especies Teleostei diferentes fueron reconocidos.¹

Estos restos no pudieron ser traídos por el mar hasta allí, ya que éste se encontraba algunos metros más abajo, entonces ¿fueron dejados allí por los animales carroñeros o fueron depositados intencionalmente en el momento de

enterrar al niño? Esta última hipótesis, que supone una ofrenda mortuoria, no podría ser confirmada si no es por el descubrimiento de enterratorios similares en la región.

En ausencia de toda posibilidad de comparación con otras sepulturas de niños en los archipiélagos de Patagonia se hace difícil hablar de un ritual de enterratorio. No obstante, es interesante recalcar que los niños muertos, incluso en el caso de recién nacidos, recibían una sepultura, que aun cuando era pequeña no se trataba de dejarlos abandonados en cualquier sitio.

AGRADECIMIENTOS

La autora agradece a M.E. Solari la traducción del manuscrito al español.

1 (según m. Goyet, U.A. 12, CNRS).